Repensando el monopolio de la violencia: las guardias nocturnas cariocas (1885-1910)

Rethinking the monopoly on violence: the carioca night-watches (1885-1910)

Repenser le monopole de la violence : Les veilleurs de nuit cariocas (1885-1910)

Pedro Guimarães Marques

Edición electrónica

URL: <https://journals.openedition.org/rhj/8288>

DOI: 10.4000/rhj.8288

ISSN: 0719-4153

Editor

ACTO Editores Ltda

Referencia electrónica

Pedro Guimarães Marques, «Repensando el monopolio de la violencia: las guardias nocturnas cariocas (1885-1910)», *Revista Historia y Justicia* [En línea], 16 | 2021, Publicado el 28 julio 2021, consultado el 30 julio 2021. URL: <http://journals.openedition.org/rhj/8288>; DOI: <https://doi.org/10.4000/rhj.8288>

Este documento fue generado automáticamente el 30 julio 2021.

Revista Historia y Justicia

Repensando el monopolio de la violencia: las guardias nocturnas cariocas (1885-1910)

Rethinking the monopoly on violence: the carioca night-watches (1885-1910)

Repenser le monopole de la violence : Les veilleurs de nuit cariocas (1885-1910)

Pedro Guimarães Marques

NOTA DEL EDITOR

Recibido : 31/12/2020 / Aceptado :14/04/2021

NOTA DEL AUTOR

Esta investigación deriva de una pesquisa de doctorado hecha por el autor y cuenta con financiamiento del CNPq.

Introducción

- ¹ En 1905, el oficial de policía João Francisco Martins, fiscal general de las guardias nocturnas del Distrito Federal, escribió un informe para el jefe de la policía sobre el desempeño de las dichas corporaciones en el año de 1904. En él, Martins coronaba la participación de las guardias en una de las revueltas más famosas que ocurrieron en las calles de la ciudad de Rio de Janeiro durante la Primera República: la Revuelta de la Vacuna. Durante el transcurso de la revuelta, en poco más de una semana, ciertas guardias quedaron acuarteladas bajo las órdenes de distintos delegados y actuaron, junto con la policía, en la represión de los rebeldes que transformaron los barrios de la ciudad en campos de batalla para resistir a la campaña de vacunación obligatoria

contra la viruela decretada por el Gobierno Federal.¹ En el comienzo de su informe, Martins había destacado inicialmente los relevantes "servicios policiales" prestados por las guardias nocturnas, término que luego fue tachado y sustituido por el de "vigilancia". Él no hizo eso por casualidad. Quince años después de la inauguración de la primera guardia nocturna en la ciudad, existía una tentativa por parte de la policía de distinguir entre una profesión policial tradicional y otros cuerpos de vigilancia. Esta diferenciación todavía se encontraba en un terreno inestable en cuanto a su demarcación.

- 2 Las guardias nocturnas cariocas fueron asociaciones civiles de patrullaje pago que existieron en el municipio de Rio de Janeiro desde el 11 de noviembre de 1889 hasta 1935 cuando fueron asumidas por el entonces alcalde Pedro Ernesto.² Sus cuerpos de patrullaje eran pagados por los residentes locales para la protección de sus tiendas y residencias durante la noche. Sus suscriptores administraban sus finanzas y la policía las fiscalizaba y dotaba de equipos. Estas instituciones fueron financiadas por el comercio en una época de temor generalizado hacia los delitos de invasión nocturna a las propiedades. Estuvieron vigentes con diferentes formatos y denominaciones en variados países, pero con objetivos comunes claros, la protección de la propiedad privada durante la noche en los grandes centros urbanos mundiales cuyos espacios públicos nocturnos se fueron ampliando paulatinamente debido a los desarrollos tecnológicos que propiciaron una mayor ocupación –en especial, el alumbrado público a gas–, así como la recepción de un cuantioso flujo de personas en las ciudades a finales del siglo XVIII.
- 3 Los orígenes y sentidos de estas instituciones han sido objeto de investigaciones históricas. Quizás, el trabajo más clásico sobre ellas subyace en la historia social inglesa que estudió los efectos de la reforma policial de 1829 emprendida por Robert Peel, de la que surgió el libro clásico *Before the Bobbies*, de la historiadora Elaine A. Reynolds. Ella se ocupa de las *night-watches* en las parroquias de Londres desde mediados del siglo XVIII hasta el advenimiento de la reforma. Desde su perspectiva, las guardias nocturnas dieron lugar a los *bobbies* londinenses, al ser incorporadas al Estado después de las negociaciones entre el gobierno y las sacristías parroquiales que anteriormente las comandaban, representando la transición de un antiguo modelo de patrullaje descentralizado y pago a uno moderno y centralizado³. Las guardias nocturnas en Inglaterra son tratadas entonces como predecesoras de la policía británica moderna.
- 4 En el mundo hispanoamericano eran denominadas *serenos* y fueron abordados por producciones como las de María Palmer⁴, Dayane Becerra⁵ y Daniel P. Alvarado⁶, a partir del campo de la historia socio-jurídica de los sistemas de policía y vigilancia urbana. Estos cuerpos de patrullaje nocturno son clasificados en este campo como ejemplos de continuidades de los antiguos métodos de control colonial que persistieron a los procesos de modernización policial en diferentes países de la América española, como lo muestra Alvarado para el caso chileno. Al igual que Reynolds, el autor trata a la guardia nocturna chilena como el origen de las funciones modernas de la policía en el país consolidadas por las reformas policiales emprendidas en el período posindependencia. Los *serenos* fueron referenciados, aunque en menor grado, por Diego Galeano para el caso de Buenos Aires, donde encuentra un contexto de surgimiento diferente para esta institución⁷. En este caso, Galeano muestra cómo hacen parte de una experiencia republicana entre los años de 1834 y 1872, refutando su clasificación como antiguos cuerpos coloniales. Estas instituciones participaron en la

reorganización de la policía porteña, utilizadas por la misma para expandir su capacidad de patrullaje nocturno a través de la sincronización de actividades con los serenos.

- 5 Aunque esta producción se dedica a las guardias nocturnas, no las introduce en la discusión más amplia que recientemente ganó fuerza en la historiografía internacional sobre la justicia, el crimen y la policía. Esta examina el surgimiento de las formas de seguridad privada en el contexto de los Estados-Nación y critica lo que llama de “ilusión” en los usos de la teoría weberiana sobre el monopolio estatal de la violencia legítima, paradigma dominante para el área de estudios de la policía. Nuestro objetivo es insertar a Brasil en este circuito de estudios todavía poco explorado en América Latina, buscando abordar el desarrollo de la seguridad pública en Rio de Janeiro más allá del Estado. Partimos de la hipótesis de que los usos de la teoría del monopolio de la violencia por obras historiográficas y sociológicas para explicar la relación entre seguridad privada y Estado pueden ser criticadas cuando pensamos el caso del patrullaje urbano en Río de Janeiro entre finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX cuando salieron a la luz las guardias nocturnas en la ciudad.
- 6 Para lograr este cometido el artículo será dividido de la siguiente manera: primero, buscamos trazar el debate de producciones intelectuales –sociológicas e historiográficas– referidas a la noción de monopolio estatal de la violencia legítima. En la segunda parte, exponemos el contexto y los motivos que condujeron a la creación de las guardias nocturnas en el Distrito Federal. En la tercera parte, rescatamos los lineamientos regulatorios que rigieron estas corporaciones y en la cuarta sección presentamos a sus integrantes y detalles sobre los servicios que ellas prestaban. Finalmente, llegamos a una conclusión.

1. Monopolio de la violencia, policía moderna y seguridad privada: debates entre historiografía y sociología

- 7 Dos de los bastiones de la sociología, Max Weber y Norbert Elias, nacieron a finales del siglo XIX en Alemania presenciando la coyuntura europea de consolidación de los Estados-Nación. Existía la construcción de una identidad nacional que estimuló el nacionalismo, el imperialismo y la inversión en ejércitos para resguardar las fronteras y posesiones territoriales.
- 8 Ambos tejieron consideraciones sobre el proceso de desarrollo del Estado moderno ligado a la idea de un monopolio de la violencia legítima que hoy son clásicos para cualquier académico que estudie las policías. En Weber, el monopolio proviene de la racionalización y burocratización del Estado bajo el dominio burgués, a partir de la disminución gradual del uso de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad privadas concomitante con su concentración en las manos del gobierno, el cual pasó a ejercerla a través de la policía y el ejército⁸. Este proceso se dio bajo la premisa de la legitimidad del propio Estado, reconocido como un órgano autorizado para ejercer el mantenimiento de la paz en un territorio determinado. Así, la policía estatal es utilizada como una forma de racionalizar y profesionalizar la contención de la violencia en las comunidades políticas, de forma que los individuos delegasen su derecho de coerción al Estado con la expectativa de tener asegurada la paz. Es importante señalar

que cuando Weber se refiere a mecanismos de dominación legítima del Estado por medio de la coacción física, él está operando con modelos ideales de dominación. En *Economía e Sociedade*, el autor expone tres de estos tipos, cada uno con sus características específicas⁹. Esto quiere decir que la conquista del monopolio de la violencia para la dominación de asociaciones políticas, por medio del Estado, sobre los individuos en un determinado territorio es un modelo abstracto que se refiere a una situación ideal¹⁰.

- 9 Norbert Elias sostiene que la monopolización estatal de la violencia derivó de la domesticación de los impulsos provocada por el proceso civilizatorio europeo que se fue desarrollando desde la Edad Media¹¹. El ascenso económico de la burguesía llevó a las aristocracias de diferentes países a establecer nuevas reglas de etiqueta para interactuar socialmente, para diferenciarse de la nueva clase que amenazaba su estatus. La introspección de conflictos en la *psique* del individuo vendría acompañada de una mayor pacificación de la esfera pública, cuyo mantenimiento del orden se trasladaría a instituciones como el ejército y la policía.
- 10 Mas recientemente, Mark Neocleous al reflexionar sobre el origen y el desarrollo de la policía en la temprana época moderna, la concibe como una forma de gobernar vinculada al Estado. Opuesto a la concepción liberal que la caracteriza como una institución restringida al combate de la criminalidad y la aplicación de la ley, el autor la define como un engranaje fundamental en la fabricación de nuevos ordenes sociales de acuerdo con los intereses de quienes dominan el Estado¹². Su investigación muestra como la policía no debe ser entendida solo como un aparato represivo, instrumento para el monopolio estatal de la violencia¹³.
- 11 La vinculación entre Estado y policía, como se entiende a partir de los trabajos de estos autores fue usada por investigaciones, tanto sociológicas como historiográficas, para explicar la relación entre las instituciones de seguridad estatal y organizaciones de seguridad privada, como instituciones antagónicas que compiten por el monopolio de la violencia. Cuando se habla sobre la sociología contemporánea que discute el surgimiento de la policía moderna, la idea de una dualidad entre esta última y los grupos coercitivos privados es dominante. Los estudios en el área describen la policía moderna de manera homogeneizadora, preconcebida como una institución naturalmente estatal. David Bayley apunta al siglo XIX como el momento de la creación de la policía moderna pues es cuando se encuentran las condiciones históricas que permitieron dotarla de sus tres características definitorias: profesional; especializada en la lucha contra el crimen; y pública, es decir, gestionada por el Estado¹⁴. Para Dominique Monjardet, la debilidad del poder de la policía moderna para ejercer su dominio como instancia legítima de ejercicio de la violencia es diagnóstico del aumento del poder de instituciones de seguridad privada paralelas¹⁵. En estas situaciones de fragilidad la policía necesita de reformas internas o queda a merced de otros organismos del Estado, como la ayuda del Ejército para recalibrar su autoridad y sobrepasar a sus adversarios. Uno de los autores más citados en materia de seguridad privada es Clifford Shearing. Él analizó el famoso informe RAND¹⁶ e infirió que el trato negativo dado a las fuerzas de seguridad privadas por parte de la policía cambió con la popularización de estas formas alternativas de patrullaje¹⁷. Su importancia en el mundo posguerra le otorgó un estatus reconocido como compañera *auxiliar* de la policía, y no solo como amenaza¹⁸. Este cambio en la postura de la policía sería una prueba, según Shearing, de cómo una nueva pluralidad en las labores de patrullaje, por su dinámica,

fue cambiando los fundamentos del patrullaje, antes una función supuestamente exclusiva del Estado. Para el autor, tal cambio marcó una ruptura con relación al antiguo modelo de seguridad estatal y centralizado.

- 12 Ciertas obras sociológicas y criminológicas ven la expansión de las compañías de seguridad privada como un fenómeno posmoderno, producto de la sociedad neoliberal y globalizada de la segunda mitad del siglo XX, en la cual (I) la emergencia de propiedades privadas masivas, (II) la expansión de las empresas multinacionales de servicios de seguridad y su poder de *lobby*, (III) la posibilidad de cuantificar los riesgos de pérdida de las mercancías en valores económicos a través de cálculos matemáticos y (IV) la ineficiencia del Estado en la lucha contra el crimen creciente, provocaron su popularización.¹⁹ En oposición a este abordaje que enfatiza la idea de una ruptura entre las eras del patrullaje, las historiografías europea y norteamericana sobre la seguridad privada cuestionan la idea de un monopolio estatal de la violencia durante la era de la primacía de la policía moderna al inferir que el concepto mismo de seguridad privada es intrínseco a este período²⁰. Resalta que este no dejó de existir en aquel momento, sufriendo incluso una difusión durante el periodo. Esta reflexión no es inédita, ya había sido propuesta por Lúcia Zedner quien abordó la emergencia de la seguridad privada en la posguerra como un rescate de lógicas de seguridad que datan del siglo XVIII²¹. La innovación de esta historiografía está en su definición del concepto de seguridad privada como relacional al Estado moderno. Ella defiende que este concepto de seguridad privada debe darse a través del análisis de su convivencia y dinámica con el Estado y su intención de ejercer el monopolio legítimo de la violencia, y no en la búsqueda de sus características específicas que la diferenciaron de la policía estatal, pues tales distinciones son fluidas²² y varían de acuerdo con las sociedades donde ocurren. También observa el vínculo común entre sus diversas formas que es la acción independiente ejercida en contacto con las agencias estatales y el sistema de justicia. Llegan, con esto, a una característica común que impregna los formatos de servicios bien amplios que constituyen la seguridad privada: *vigilantismo*, autodefensa, guardias de propiedad, agencias de detectives pagos y empresas de artefactos tecnológicos. En el contacto de esta gama de agentes con las instituciones coercitivas del Estado se producen yuxtaposiciones que a veces conducen a complementariedades, y a veces a fricciones. "Red de seguridad", "fragmentación", "pluralidad" e "hibridismo" son algunos de los términos utilizados por los trabajos enfocados en estas formas alternativas de seguridad que beben de la teoría foucaultiana de la difusión del poder en la que se lo ve como disperso y no concentrado en un solo punto, utilizado para disciplinar la sociedad.
- 13 Un modo de pensar sobre los matices de esta coexistencia es abordado por el historiador David Churchill. Este último sugiere prestar atención a las diferentes áreas de actuación de la policía²³. En su trabajo sobre la policía británica en la era victoriana, el autor constató que, en determinados servicios, ésta llegó a ejercer un dominio casi completo (es decir, un patrullaje ostensivo), mientras en otros (es decir, protección del hogar), tuvo que aceptar la participación de actores exógenos, como empresas en el negocio de la venta de alarmas y herramientas contra invasiones para contrarrestar sus deficiencias. A través de esto, el autor invita a pensar en la posible concomitancia entre el ejercicio de un casi-monopolio por parte del Estado en ciertos servicios de seguridad y una pluralidad de participaciones en otros. Los matices de fronteras entre lo público y lo privado también son verificados en la investigación de Chris Williams. Este último problematiza la propia reivindicación estatal del monopolio de la violencia al destacar

la venta de servicios policiales por la policía de Londres, incluso después de la reforma de centralización policial de 1829²⁴. Los marcos normativos permitieron que las aldeas y personas alquilaran servicios policiales si consideraban necesario aumentar el número de patrullas en sus dependencias. Los efectivos extras estaban comúnmente compuestos por ex oficiales de policía (como antiguos subordinados de las *Middlesex Police Offices*) que rondaban a gran escala durante la noche para proteger las propiedades de sus clientes.

- 14 La historiografía producida sobre el tema de la seguridad privada difiere en las causas explicativas de su difusión histórica. Un factor central que casi todas las investigaciones abordan es la cuestión de la inseguridad generada por el aumento de la delincuencia en las grandes ciudades conforme estas se expandían físicamente. Sin embargo, estudios más detallados comenzaron a indagar desde los elementos de la propia configuración estatal del país analizado²⁵, hasta, como en el caso de los Estados Unidos, el miedo de los empresarios de diferentes sectores productivos con la mayor articulación de sus trabajadores en movimientos obreros a lo largo del siglo XX²⁶.
- 15 Sin embargo, en la historiografía sobre la policía brasileña, el debate sobre las formas de seguridad pagas en perspectiva histórica, sus contextos y motivos de creación, es casi nulo²⁷. De hecho, esta discusión gira en torno a las producciones localizadas en el norte global, especialmente el mundo anglosajón en el que la seguridad privada tuvo un *boom* sustancial en fases más contemporáneas. Pero en América Latina todavía es extraña esta producción. En Brasil, la historiografía sobre la policía, influenciada por la historia social inglesa, debate sobre la agencia histórica de los agentes de policía, valorando cómo sus experiencias de patrullaje en lo cotidiano influenciaron en la conformación de su identidad profesional. Siguiendo las premisas de E. P. Thompson, quien enfatiza la importancia de la historia cultural para la comprensión de la “clase” como proceso histórico, esta historiografía critica la vieja concepción marxista de la policía como un brazo mecánico de los gobiernos, que aplica sus leyes, completamente subordinada a los intereses de la burguesía con dominio sobre el Estado²⁸. En algunos de estos estudios, hay una percepción clara de la perspectiva weberiana en lecturas sobre desarrollo estatal. Obras como las de Marcos Luiz Bretas presentan, por ejemplo, el intento de montaje de una policía republicana carioca a principios del siglo XIX, cada vez más especializada y racionalizada para demostrar cómo, en la práctica, en el ámbito de la calle, el *modus operandi* de los policías en el ejercicio diario de sus funciones contradecía muchos de los ideales de conducta presentes en sus manuales de instrucciones²⁹. El autor también habla de una lucha por el monopolio de la violencia entre la policía carioca y otras instituciones coercitivas, inclusive la guardia nocturna, que existían en Rio de Janeiro en los inicios del siglo XX en torno del ejercicio de vigilancia de la ciudad³⁰. Ya André Rosemberg usa como evidencia del control gradual de la violencia por parte del Estado, la pérdida del poder de la Guardia Nacional, consecuencia de la reforma de su estatuto en 1873 que significó una desmilitarización de la sociedad y una concentración del poder en manos estatales³¹. Si bien, los estudios brasileños sobre la historia de la policía problematizan el papel de la policía en la aplicación de su oficio, todavía tratan la seguridad pública desde una perspectiva centrada en el Estado, sin prestar atención a la participación de agentes no estatales en la construcción de la vigilancia urbana en el periodo republicano en Brasil.
- 16 Ciertos trabajos historiográficos sobre la policía brasileña vienen cuestionando cada vez más su concepción como una institución homogénea³². Lo que la historia de las guardias

nocturnas cariocas presenta una dirección semejante. Invita al lector a pensar el proceso de formación de una policía republicana en Río de Janeiro que estuvo lejos de ser puramente estatal. Abre las cortinas para revelar una intensa participación de individuos y segmentos de la población en la elaboración de formas de patrullaje en la ciudad que han sido ensombrecidas por un análisis totalmente inmerso en la esfera del Estado. Estos sujetos se posicionaron, en su convivencia con la policía, en relaciones no solo de conflicto, sino también de complementariedad, donde los ámbitos público y privado se diluyeron y sus servicios se utilizaron para la expansión de la capacidad coercitiva de aquella. De este modo, estas representaron la ambigüedad presente en el proceso de construcción de la fuerza pública coercitiva en Río de Janeiro. Entraremos ahora en su contexto de creación.

2. El contexto de creación de las Guardias Nocturnas cariocas

- 17 En la capital, la participación de actores privados en la formación de grupos coercitivos pagados ocurrió al menos desde la época de la Regencia. Además del servicio de las milicias de los señores de esclavos, existentes desde la colonización, estaba la Guardia Nacional, compuesta por aristócratas y utilizada por la policía como fuerza auxiliar para reprimir las revueltas y ejercer patrullaje en las calles. Ya en 1836 se había realizado un proyecto para la creación de la Guardia Urbana en el centro comercial de la capital que se mantendría al margen de proteger la propiedad privada de sus suscriptores durante la noche. El plan solo se concretó en 1868, pero el fondo pecuniario de la Guardia Urbana pasó a derivar totalmente de las arcas públicas, consecuencia de la presión ejercida para su revisión, ya que el plan original exigía el financiamiento obligatorio por contribución individual de guardias nacionales, lo que fue visto por los críticos como inconstitucional³³.
- 18 Río de Janeiro convivía en aquel período con un toque de queda –el Toque de Aragón– que comenzaba desde el atardecer hasta el amanecer, y que duró desde 1825 hasta 1878. Este mecanismo jurídico tuvo una aplicación racialmente discriminatoria pues sus reglas se utilizaron principalmente para restringir la circulación de esclavos, víctimas constantes de la sospecha, en las calles por la madrugada³⁴. Si eran encontrados sin comprobación de motivos legales después del horario prohibido, estos podían ser detenidos por las autoridades policiales y usados en trabajos obligatorios en las obras públicas en la ciudad por el gobierno imperial hasta que fueran reclamados por los señores. El toque fue abolido por la presión de los comerciantes, que buscaban prolongar la vida nocturna de sus tiendas. Pero todavía permaneció la exigencia de tener una licencia especial para que pudieran operar su negocio después de las diez horas en la ciudad.
- 19 A finales de siglo, los delitos de invasión de propiedades cobraron protagonismo en los noticieros, propagando un fuerte sentimiento de inseguridad en la población. Había una percepción de lagunas en el patrullaje nocturno en toda la ciudad. Los informes de los jefes de policía en los inicios de la República cuantificaron un aumento significativo de estos casos, a los cuales los agentes de policía atribuyeron como causa múltiples factores: la vagancia y falta de empleo, los vicios de la población, el crecimiento demográfico de la ciudad, y la incapacidad del sistema penal en corregir moralmente sus ingresos³⁵. La capital había experimentado un considerable aumento demográfico

con la recepción de una fuerte ola migratoria que correspondía con los deseos de las autoridades de blanquear la sociedad brasileña. Este contingente humano numeroso llegando a la ciudad y frecuentando sus espacios, presionaba los servicios policiales, especialmente sensibles en la noche por la falta de personal. La inseguridad por la falta de presencia policial en calles que se tornaban desiertas al anochecer, condición común en las áreas más comerciales, generó reclamos de los comerciantes en importantes parroquias, en especial las de Candelária, Santa Rita y Sacramento.

- 20 La Guardia Urbana, considerada ineficiente y corrupta para ejercer patrullas complementarias a las de la policía, fue disuelta en 1885. Seguidamente, se pensó en una milicia para reemplazarla. Un proyecto que pretendió la creación de una guardia nocturna inspirada en el modelo de Lisboa fue llevado a la prensa y al ministro de justicia por el periodista Alfredo Cammarati, del *Jornal do Commercio*, y el empresario Domingos de Oliveira Mena Barreto³⁶. Se propuso crear comités de vecinos en los barrios para contratar hombres de su confianza con el deber exclusivo de la vigilancia nocturna de sus propiedades. El proyecto fue apoyado por comerciantes portugueses, con un fuerte respaldo en la Candelária³⁷. Sin embargo, encontró resistencia en periódicos abolicionistas, como la *Gazeta da Tarde*, de José do Patrocínio, y la *Gazeta de Notícias*. Los opositores veían con temor la creación de grupos de vigilancia pagos en la ciudad en plena efervescencia del movimiento abolicionista. La guardia nocturna se interpretó como sinónimo de las fuerzas de los hacendados esclavistas³⁸. Se temía que fuesen creadas corporaciones arbitrarias opuestas al movimiento abolicionista y regidas por los intereses privados de sus suscriptores, sin comprometerse con el mantenimiento del orden público. La *Gazeta da Tarde*, por ejemplo, apeló a que, si el gobierno aceptaba la solicitud, estaría decretando la creación de un "cuerpo de verdugos" que abriría el camino para el linchamiento de negros y la manutención de la inmoralidad, cuya culpa recaería sobre los hombros del emperador³⁹. Rivalizando con los críticos, el *Jornal do Commercio*, el principal representante de la clase comercial argumentó que la prohibición era una intromisión a la libertad individual de las personas para que autodefendiesen sus propiedades, lo que violaba el derecho de iniciativa individual para la preservación de la inviolabilidad del hogar⁴⁰. Se puede observar, por tanto, que la discusión sobre la modulación de la seguridad nocturna carioca extrapolaba los espacios de las oficinas de las autoridades para ser combatidos también en el ámbito de la opinión pública, en la esfera de la prensa, donde sectores de la población depositaron sus voces en relación con los caminos que debía tomar. En el seno de la discusión estaba la disputa sobre si la seguridad de la ciudad debería ser un asunto exclusivamente estatal o si sus habitantes debían tener reconocido su derecho a la autoprotección.
- 21 Arrastrado por meses de debates sobre su legalidad, el proyecto finalmente no fue aceptado por el gobierno. Pero los celos sobre la integridad de las propiedades privadas persistieron. Un intento encontrado para preservarlas yacía en el debate jurídico. Las discusiones sobre la reforma del Código Penal, inaugurado en 1890, cargaron la intención de desestimular los delitos de invasión nocturna al medir la agravación de la pena si ocurrían durante la noche. Hasta su tipología cambiaba: si ocurría en ese momento, la infracción del delito se reconfiguraba de delito contra la propiedad a delito contra la persona, aumentando su pena. Esto porque se consideraba que propietario de la edificación invadida podía descansar en su interior, en total

dependencia del juicio arbitrario del invasor, capaz de hacer con su víctima lo que quisiera⁴¹.

- 22 En el plano de las calles, intentando solucionar el problema de los delitos de invasión nocturna, los dueños de tiendas y bancos dispusieron premios por la captura de ladrones o subsidios para la policía, a ser gastados en el incremento de los cuerpos de patrullaje nocturno. Esto ocurrió en 1887 cuando el *Jornal do Commercio* informó de las invasiones nocturnas a diversas tiendas importadoras localizadas en la calle de la Alfândega, parroquia Candelária⁴². Se leía en las noticias las duras críticas sobre la falta de patrullaje en la ciudad y el sobresalto de los comerciantes del sector importador, quienes enviaron un manifiesto, publicado por el diario:

“(...) Nós, abaixo assinados, negociantes importadores, moradores da rua da Alfândega, (...) viemos, pelo presente, protestar pela falta de policiamento no referido quarteirão, pois tem-se dado ultimamente contínuas tentativas de roubo, verificando-se nas portas dos estabelecimentos visíveis sinais de violência. Pedimos, pois, a quem competir, providências imediatas afim de que cesse esta deplorável contingência em que nos achamos; e em caso de ser aceito, oferecemo-nos em coletividade para contribuir com a despesa necessária afim de que seja policiado convenientemente o referido quarteirão⁴³”.

- 23 La policía que operaba en esas parroquias comerciales centrales convivía cotidianamente con las ofertas que disponían financiamiento privado las cuales oscurecieron una división precisa entre una policía financiada con arcas públicas, y otra pagada y direccionada por las necesidades de los particulares. Por otro lado, diarios como *O Paiz* clamaban que la población pasase a la autodefensa, organizando patrullas de ronda para proteger sus propiedades por la noche, ante la excesiva inseguridad⁴⁴.
- 24 La inauguración definitiva de los servicios pagos de seguridad nocturna por parte de las guardias solo se concretó el 11 de noviembre de 1889, cuatro días antes del cambio de régimen. El fin de la esclavitud en 1888 contribuyó con la desaparición del discurso en contra de su instalación. El plan fue diseñado por el subdelegado de la Candelária, Antônio de Castilho Maia⁴⁵. Esta vez, el impulso para la creación de grupos de seguridad pagos salió del interior de la policía. Además de un agente de policía, Maia era guardia nacional, comerciante de artículos de mercería, director de la compañía de seguros *Lealdade* y afiliado a la Junta Comercial de Río de Janeiro. Le habían otorgado títulos honoríficos, prueba de su gran reputación. Muy querido y con una amplia red de relaciones, el subdelegado consiguió reunir a un grupo de comerciantes de la parroquia y dar cuerpo al proyecto. Lo llevó al ministro de Justicia que, después de conversaciones, lo aprobó.
- 25 En la reunión inicial para el establecimiento de los lineamientos estuvieron presentes Joaquim Pereira Coutinho Guimarães, gerente de la *Compañía Unión Popular*, del ramo inmobiliario; Joaquim José de Oliveira Sampaio Júnior, director de la *Compañía de Seguros Vigilância*; Juvenal Damasceno, gerente del *Banco Federal de Brazil*, además de dueños de tienda, militares y policías. Maia fue electo primero presidente de la corporación, que surgió en forma de sociedad civil, con una junta compuesta por presidente, secretario, recaudador y tesorero. Se les asignó la tarea de administrar el presupuesto y programar asambleas generales con los suscriptores para la rendición de cuentas, las comunicaciones y efectuar nombramientos después de la votación. La actuación de Maia le valió también popularidad dentro de la Junta Comercial, por la que

fue electo presidente entre 1890 y 1895, cuando dejó el cargo por problemas de salud, falleciendo al año siguiente.

- 26 En la parroquia adyacente, de Santa Rita, surgió la segunda guardia. Esta fue organizada por el empeño de otro agente de policía, el subdelegado Franklin Hermógenes Dutra. El hecho le valió la popularidad para conquistar un puesto en el Consejo Municipal de Intendencia en las elecciones de 1892⁴⁶. Al igual que Maia, Franklin Dutra era comerciante. Él actuaba en los ramos de la exploración de ocre y transporte de sacos de café. Fue un miembro muy activo del Centro de Negociantes del Café, que presidió en 1896. Por tanto, es importante dilucidar la dimensión comercial de la vida de los agentes policiales que actuaban en la región portuaria de Río para comprender cómo se pensaba a la policía fuera del ámbito puramente estatal por parte de sus propios agentes, lo que cuestiona su clasificación *a priori* como esencialmente estatal. Estos policías, que también eran empresarios, se articularon con los comerciantes locales tejiendo redes de amistades y compadrazgos a partir de sus negocios cotidianos y compartiendo sus anhelos, así como tenían conciencia de las restricciones en la capacidad de la institución policial por trabajar en ellas. Al mercantilizar sus servicios, se oscurecieron las dimensiones de lo público y lo privado en sus oficios.
- 27 El proyecto inicial de la guardia nocturna de Candelária se organizó con funciones idénticas a las del proyecto de 1885. Los vigilantes iniciaban las rondas después de presentarse en la comisaría local, bajo las órdenes del subdelegado, desde las siete de la tarde hasta las cinco de la mañana, debiendo entregarle a este los informes policiales. Solo podían arrestar personas con su autorización. Las guardias nocturnas recibirían bonificaciones si capturaban ladrones en el acto, pudiendo llegar hasta el 50% de sus ingresos mensuales de 60\$000. También podrían recibir multas que oscilaban de 5\$000 a 10\$000 si se les descubría durmiendo. Así, ya desde su fase embrionaria, la institución contaba con un formato empresarial para el estímulo a la productividad de los vigilantes nocturnos durante el patrullaje, con promesas de recompensas o penas según su desempeño.
- 28 Después de las guardias de Candelária y Santa Rita, vinieron las de Sacramento, Engenho Velho, São José, São Cristóvão, Méier, Inhaúma, Glória, Santana, Engenho Novo y Lagoa. Este movimiento centrífugo tuvo su origen en las parroquias que formaban el núcleo comercial de la ciudad y se dirigió hacia los arrabales y suburbios, a medida que el área de la ciudad fue expandiéndose y la escasez de policías persistía. Con la multiplicación de las corporaciones, los jefes de policía comenzaron a planear formas de obtener mayor control sobre ellas.

3. Reglamentos

- 29 Inicialmente, las guardias nocturnas funcionaban solo bajo el ordenamiento de sus estatutos, los cuales fijaban las reglas de cada institución. Estas eran acordadas en asambleas generales de los socios, en las cuales las juntas se reunían con los suscriptores y debatían sobre los lineamientos y problemas de funcionamiento de la corporación, elegían nuevos directores, nombraban hombres para los cargos en el personal de seguridad. Las determinaciones finales pasaban entonces al escrutinio del delegado de la parroquia y, después, al jefe de policía para su autorización. Los documentos organizaban el funcionamiento financiero de los grupos, sus normas y fijaban las funciones de sus socios y cuerpos de patrulla. Muestran un rico mosaico de

disposiciones normativas en boga dentro de los grupos de vigilancia pagos. En la guardia de Santa Rita, por ejemplo, su estatuto fijaba el nombramiento de sus comandantes por el consenso entre los miembros de la junta.⁴⁷ En la guardia de Santana, este debía ser elegido por elección de los suscriptores, vía asamblea general.⁴⁸

- 30 La policía fiscalizaba a las guardias y les entregaba uniformes y armamentos (sables y armas). En 1900, el entonces jefe de policía Enéas Galvão publicó un reglamento general para unificar las funciones de las corporaciones. Según él, hacía parte de su programa de modernización policial, junto con la organización del gabinete de antropometría, la creación de la central telefónica de la policía en la oficina central, entre otras medidas⁴⁹. El motivo vino de la creciente dificultad para fiscalizar instituciones en franca expansión: casos de malversación de fondos y donación de cargos a personas poco idóneas dentro de las instituciones se apoderaron de las noticias, lo que llevó a Barão de Santana a escribir en las páginas de *Jornal do Brasil* que consideraba preferible que la población comenzara a aportar a los fondos de la guardia municipal y que esta recibiera la función de patrullaje nocturno por la propiedad, que seguir sustentando grupos a los que les confiaron sus arcas, sin haber visto retorno⁵⁰.
- 31 El *Regulamento Geral das Guardas de Vigilantes Noturnos* de 1900 es ejemplo del carácter híbrido que tuvo el patrullaje ostensivo en el Distrito Federal⁵¹. Representa la cooperación entre fuerzas privadas y estatales en la construcción de la seguridad pública. Fue el resultado del intenso proceso de negociación al que el patrullaje pago estaba sometido. Realizado por la policía y miembros de las guardias, dictaba las atribuciones y límites de las instituciones. El reglamento de 1900 no determinaba las atribuciones de los miembros directores de cada guardia nocturna. Los servicios de ronda de los vigilantes, antes presentes en los estatutos internos de cada grupo, pasaban a estar regulados por el estatuto general que les dio más funciones policiales. El documento describe a las corporaciones como "auxiliares de la policía", garantizando simultáneamente sus independencias económicas al omitir cualquier capacidad de la policía para intervenir en sus finanzas. Probablemente esta fue la estrategia adoptada por las autoridades para preservar el apoyo financiero del comercio y los residentes a las corporaciones, pero la adopción del reglamento general divergió de una etapa pacífica, acatado pasivamente por los miembros de las guardias. Hubo la amenaza de autodisolución por determinados grupos al someterse a los dictámenes policiales⁵². El malestar fue causado por la exclusión de los socios y miembros directores del debate sobre la implementación del estatuto general, al que apenas los comandantes de las guardias fueron invitados. El diario *O Paiz* lanzó un edicto en el que se denunciaba la medida del jefe de policía como una arbitrariedad pues decía obstaculizar el derecho de los suscriptores a elegir a sus vigilantes al obligar a que las nominaciones fuesen juzgadas por la policía⁵³. Criticó también los nuevos deberes de las guardias al darles servicios comprometidos con el barrio entero y no solo con quienes le pagaban pues eso significaba la fundación de una "segunda policía" subsidiada por los suscriptores y controlada por el gobierno.
- 32 Para supervisar el cumplimiento del nuevo reglamento, fue creada la figura del fiscal general. Nombrado por el jefe de policía, ese funcionario policial inspeccionaba la rutina de las corporaciones, llevando a su superior los sucesos diarios de los patrullajes y las irregularidades descubiertas. Habitualmente visitaba los cuarteles de las guardias⁵⁴ para el acompañamiento de los procedimientos. Cuidaba de la distribución del armamento, arneses y uniformes, registrándolos. Actuando como un puente

comunicacional entre los miembros de la guardia y la policía, el fiscal general fue muchas veces la instancia a la cual acudían los vigilantes nocturnos y socios para denunciar explotación en el trabajo, usurpación de prerrogativas, descuido de tareas, apropiación indebida de los fondos y materiales. Al jefe de policía le correspondía autorizar la formación de nuevas guardias y despedir los miembros del Estado Mayor de los patrulleros, después de escuchar reclamos de las juntas y comprobarse que hubiesen cometido delitos. El reglamento no dijo nada sobre su capacidad para intervenir y disolver las guardias nocturnas en caso de confirmación de irregularidades.

- 33 En cuanto a los delegados de las circunscripciones, el estatuto general obligaba a las guardias de las parroquias bajo sus jurisdicciones a que les informasen lo ocurrido durante las rondas diariamente al final del turno, que cambió: pasando de las nueve y media de la noche a las cinco y media de la mañana en invierno, y de las diez en punto de la noche a las cinco de la mañana en verano. La presencia del delegado era obligatoria para la legalización de las decisiones tomadas en las asambleas generales de los suscriptores de cada guardia. Los libros de las corporaciones debían estar siempre disponibles para él, para la averiguación de posibles irregularidades. Los delegados representaban, con el fiscal general, los ojos de la policía sobre las guardias. Se las accionaba en caso de que necesitaran hacer "canoas"⁵⁵, incorporando sus oficiales de patrulla; cercar domicilios sospechosos; golpizas; represión contra las huelgas, hasta acuartelarlas. Con eso, la policía se presentaba con la posibilidad de expandir su presencia nocturna sin la necesidad de sobrecargar sus arcas, al darse por enterados de la delincuencia a través de los informes de ocurrencias de los vigilantes e incorporar patrulleros con el uso de las guardias nocturnas en turno, aumentando así su poder represivo⁵⁶. Ese uso de los vigilantes por las comisarías, en ocasiones, generó confusiones en los informes de ocurrencias expedidos, pues se veían, de manera vaga, como extensiones de la propia policía. En noviembre de 1902, por ejemplo, fue enviada una carta anónima que reclamaba la falta de apoyo moral a los servicios de los vigilantes nocturnos en Candelária pues el encarcelamiento de unos marineros que venían "perseguidos por el clamor público" y había sido efectuado por ellos, fue reseñado en la prensa como obra de los policías locales⁵⁷. El fiscal general, en su informe sobre la carta, relataba al jefe de policía que los nombres de los guardias fueron suprimidos por ser testigos en una investigación sobre los marineros que se ocurrió en secreto en la 4ª Comisaría Auxiliar⁵⁸. Por tanto, los laureles del aprisionamiento de los marineros se atribuyeron a la comisaría a la que respondieron.
- 34 Pero la completa dependencia jurisdiccional de las instituciones en relación con los delegados de sus circunscripciones era maleable, ya que muchas de ellas extrapolaron sus zonas de patrullaje a calles de las parroquias adyacentes. La incapacidad de los residentes de algunas parroquias para costear una guardia propia, por desinterés o por el número elevado de residentes sin poder adquisitivo, hacía que se dirigiesen a las contrapartes de barrios adyacentes exigiendo la expansión de sus radios de patrullaje, bajo el permiso del jefe de policía.

4. Personal

- 35 ¿Quiénes eran los comandantes de las guardias nocturnas? El líder más importante de cada cuerpo de ronda, responsable de designar los puntos de patrulla a los vigilantes y verificar el progreso de sus servicios; comunicar los sucesos diarios al delegado;

reclutar ciudadanos para la vacante de vigilante; aplicar sanciones por infracciones (desde reprensiones individuales y públicas hasta multas y despidos); enumerar el material de la guardia y ordenar sus asistentes. Sus salarios oscilaban entre 90\$000 y 300\$000, dependiendo de la parroquia donde actuaran. Las más ricas pagaban mejor. Jerárquicamente, abajo estaban: vigilante general, fiscales y ayudantes, auxiliares del comandante y sus suplentes en situaciones extraordinarias. Estos puestos estaban disponibles solo para brasileños y constituían el llamado "Estado Mayor" del personal de cada guardia. Sus elecciones fueron hechas por miembros de las juntas directivas, pasando después para análisis del jefe de policía, sujeto a interdicción.

- 36 Estos cargos eran ocupados por oriundos de la Guardia Nacional, del Ejército o incluso de la Policía. Muchos eran profesionales liberales, de estratos de las clases medias urbanas. En Lagoa, por ejemplo, el farmacéutico Alves Guimarães ejerció como comandante⁵⁹; en Glória, el militar Júlio Soares de Andréas actuó desde 1902 hasta principios de 1903, después teniendo como comandante al capitán Joaquim Corrêa, guardia nacional y comerciante que ejerció la función desde 1903 hasta 1904⁶⁰; en el 1º distrito de Engenho Novo, la institución fue liderada por el mayor Isaías de Assis, guardia nacional y redactor del *Jornal do Comércio*⁶¹. Había preferencia por la escogencia de militares para estos cargos. Su experiencia previa de trabajo les proporcionaba la reputación de ser la mejor opción para estos cargos, en la visión de los suscriptores, para rondar las calles de sus vecindarios.
- 37 El reglamento general prohibía a los agentes de policía actuar en las guardias mientras fuesen empleados en el oficio. Se exigía su renuncia, como aconteció con el caso de Eduardo de Siqueira, que dejó el cargo de escribano en la comisaría de Candelária para convertirse en comandante. Pero pareció haber sido la norma que ciertos hombres permaneciesen en silencio acumulando cargos en las organizaciones, a pesar de las prohibiciones. Esto llevó al jefe de policía en 1905, luego de varias denuncias, a destituir a delegados suplentes y escribanos que ocupaban puestos de guardias en la 1º, 8º, 9º, 10º, 14º y 20º circunscripción⁶². El tránsito de personal en las relaciones entre la policía y las guardias hizo difícil precisar quién era qué. La venta de servicios de seguridad por parte de la primera fue sintomática de un proceso de mercantilización de sus oficios que demostró una flexibilidad en su afiliación, que dejaba de lado los servicios prestados al Estado por aquellos direccionados hacia intereses más particulares.
- 38 En la base de la pirámide jerárquica estaban los vigilantes comunes. Lidiaban con una rutina agotadora y estaban mal pagados. Comúnmente recibían entre 30\$000 y 60\$000 de salario mensual⁶³. Sus deberes eran amplios y variados. Se juntaban los agregados, personal adicional que recibían pago a diario. Las guardias custodiaban las casas de sus abonados; proporcionaban servicios de asistencia; ayudaban en la manutención del alumbrado público; investigaban el cumplimiento de las posturas municipales; participaban en el ordenamiento de las vías públicas con multas a los vehículos detenidos indebidamente o recogiendo objetos y animales encontrados en medio de estas; actuaban para conservar el pudor y tranquilidad; ofrecían orientación a los peatones perdidos; ayudaban a los niños abandonados. Tenían prohibido dejar sus puestos vacantes y debían reportar de inmediato las perturbaciones encontradas a sus comandantes, y obligatoriamente debían tratar a los peatones con civilidad. Además de todo esto, los servicios policiales eran evidentes: debían detener a los ladrones y a los sospechosos de robo; amonestar a quien estuviese cometiendo "desórdenes"; detener ebrios, vagabundos y personas que portan armas prohibidas; tratar de prevenir robos,

asaltos, hurtos, etc. El reglamento general establecía que los candidatos al cargo debían tener entre 18 y 50 años, estar sanos y sin ningún “defecto físico”, tener una conducta intachable atestiguada por la autoridad policial del barrio donde vivían. Como muestra Bretas, la condición de trabajo de un funcionario de la policía militar carioca enfrentaba los mismos problemas. Reclamaban un trabajo exhaustivo y poco valorado, cuyo “pago diario de 3\$900 era inferior al que ganaba un aprendiz de albañil”⁶⁴.

- 39 Esos cargos de vigilantes eran ocupados por hombres pobres, sirviendo como una segunda ocupación para complementar la renta. Existe registro de muchos obreros y trabajadores del comercio, así como profesionales informales (personal de carga, plomeros, jardineros, fruteros) actuando en el oficio después de acabar su primera jornada laboral del día⁶⁵. Una parte importante de ese contingente era ocupada por inmigrantes, pardos y negros⁶⁶. Luiz Edmundo escribía que el vigilante solía ser un hombre mayor, que generalmente rondaba los sesenta años “com um emprego diurno de contínuo no Tesouro Nacional ou operário nas oficinas da Central ou do Arsenal da Marinha, onde labutava de sol a sol”⁶⁷. Al finalizar la jornada, iba para su casa en los suburbios, donde cuidaba de sus familiares antes de salir de nuevo, a las diez de la noche, para iniciar su empleo como vigilante nocturno. Una situación análoga es vista en la policía. Claudia Mauch, al referirse a los policías municipales en Porto Alegre, destaca como una gran parte de ellos venía de los segmentos más pobres y consideraban su ocupación en la policía como un trabajo transitorio, que podía tomarse en épocas escasas de trabajo. Esto resultaba en una alta tasa de rotación entre los miembros de la institución, lo que dificulta hablar de una categoría con una identidad profesional ya consolidada en el momento⁶⁸.
- 40 Un ejemplo de las duras condiciones materiales de los guardias nocturnos se ilustra en la trayectoria profesional del italiano Francisco Cimati, conocido como “Chico come gatos”⁶⁹. Su caricatura producida para el *Diário de Notícias* (Imagen 1), muestra un señor viejo y mal vestido. Esta imagen era usada para caracterizar en el imaginario social a los guardias nocturnos. Se les atribuía incapacidad para hacer las rondas en las calles de noche por sus edades avanzadas y mala salud. Su vestimenta también era un serio problema. De acuerdo con *A Notícia*, los guardias nocturnos eran “tipos acostumbrados a andar fardados à moda dos pataqueiros de circos de cavalinhos”, incapaces de inspirar confianza⁷⁰. Se exigía a los vigilantes que usasen su propio dinero para el mantenimiento de sus indumentarias. Como ellos no tenían, no podían hacerlo. Con sus trajes viejos y maltratados, ellos presentaban dificultades para imponer su autoridad durante la ronda sobre los transeúntes. Esto también les restaba credibilidad con los vecinos para que estos pudieran comprometerse a pagar por sus servicios.

Caricatura de Francisco Cimatí, que revela su difícil condición socioeconómica. "Chico", o comedor de gatos", BN, HD, DN, 7 sep. 1930, F.3, autor: Corrêa Dias

- 41 Nacido en la provincia de Caserta, Italia, vino a Brasil en 1888, alentado por un amigo y la promesa de riqueza que lograría a través de una empresa de producción de *chinelos* (zapatillas). Con la quiebra del contrato, se fue a Araruama, donde trabajó en la construcción de un ferrocarril. Allí soportó retrasos en los pagos y llegó a pasar hambre. Posteriormente adquirió ocupaciones en *Três Corações do Rio Verde*, Minas Gerais, como empleado en un "almacén de secos y mojados" y más tarde en *Rio d'Ouro* donde se desempeñó como marcador de estacas en la construcción de presas. Volvió al Distrito Federal en 1897, cuando se convirtió en guardia nocturno, un cargo que ocupó durante 33 años. Empezó en Candelária y, tras pasar por varias guardias, se quedó en Sacramento. Aunque todavía trabajaba a los 65 años, Cimatí dependía de sus hijos para cubrir sus gastos mensuales. El salario era bajo y demorado, mientras que su arrendatario constantemente lo amenazaba con aumentar el alquiler, el cual no podría pagar con el salario de las vigías. Los sueldos eran todos absorbidos por sus gastos, siendo apenas suficiente para los alimentos básicos.
- 42 Estos hombres se enfrentaron a un mercado de trabajo urbano precario a través del paso de los siglos. El desarrollo industrial de la capital no tuvo la capacidad de incorporar la densa masa de inmigrantes entrantes, los cuales formaron un excedente de mano de obra que justificó la degradación de los salarios⁷¹. Luego, muchos desempleados se fueron al mercado informal para sobrevivir. A su vez, la inflación, desenfrenada en los primeros años republicanos, erosionó el poder adquisitivo de los trabajadores, que no seguía al aumento del precio de la canasta básica de alimentos y las rentas⁷². Las insalubres condiciones de vida material de los sectores más pobres de la población y el alto desempleo hicieron que para sobrevivir recurrieran a diferentes estrategias de complementación de ingresos, como emplear a todos los miembros de su familia en diferentes formas de trabajo, desde mujeres hasta niños, para la adquisición

de ingresos extra. La falta de energía de los vigilantes, resultado de su doble jornada de trabajo ininterrumpido, los hizo dormir durante la jornada laboral, convirtiéndolos en motivo de burla en las caricaturas de la prensa, que satirizaban sus discapacidades para poder proveer seguridad donde patrullaban, como se muestra a continuación:

"Scenas Cariocas", BN, HD, O Malho (OM), 16 jan. 1915, F. 2, autor desconocido.

- 43 En la imagen 2, se observa un empleador que reivindica un servicio con mayor calidad a un vigilante desnutrido. A lo cual el guardia responde que aquella ocupación era la única que él tenía en ese momento, por causa de la crisis en el mercado de trabajo. Esto indica como el oficio de vigilante podía ser un escape del desempleo para hombres pobres en un contexto de falta de oportunidades, como también la insuficiencia de la posición para alcanzar una renta que garantizara la subsistencia. La caricatura en este sentido ejerce una crítica social basada en el humor, en la cual expone la penuria de los vigilantes como fuente de su deficiente trabajo. De esta forma, el dibujo podría funcionar como una alerta y una forma de sugerir a sus lectores que evitaran contratar los servicios de estas corporaciones. Aunque, por otro lado, denunciaba la necesidad de mejorar los salarios de estos funcionarios.

Dice: "Diante de tantos assaltos à propriedade alheia, um jornal provou noutro dia que o Rio de Janeiro era o 'Paraíso dos gatunos'. Eis o que acontecerá brevemente: até os imóveis – guardas noturnos, edificios, etc. – serão roubados pelos amigos do alheio". "No 'Paraíso dos Gatunos", BN, HD, OM, 6 fev. 1915, F. 34, autor desconhecido

- 44 En la imagen 3, se lee que dentro de poco Rio de Janeiro se transformaría en el "paraíso de los ladrones". Ahora, incluso los guardias nocturnos serían robados por los amigos de lo ajeno. Nuevamente el humor era utilizado para ejercer una crítica a la falta de seguridad que ofrecían las guardias nocturnas. Por un lado, ella demuestra jocosamente la ineficiencia de los servicios de los guardias nocturnos, que no sabían lo que pasaba a su alrededor. Por otro, denuncia no solo la libre actuación de los ladrones para llevarse todo lo que les interesa, sino también la propia incapacidad del guardia nocturno de evitar las acciones de estos con su presencia, lo que era esperado de una ronda preventiva.
- 45 Esta mano de obra empobrecida aprovechó los campos de acción disponibles por el empleo de vigilante nocturno para, a partir de relaciones de reciprocidad, amistad e intimidación con sus suscriptores, conseguir dinero extra. Las propinas que los guardias nocturnos podían tomar al brindar servicios privados a sus clientes eran objetivos muy buscados. Esto hizo que gran parte del tiempo de los vigilantes se orientara a atender las llamadas de sus clientes y se dedicara a tareas como: inspeccionar las puertas y ventanas de los suscriptores; solicitudes de parteras, médicos o sacerdotes; suministro de recetas y viajes a farmacias; informe de lámparas quemadas a las empresas de que proporcionaban la electricidad; conexión / desconexión de letreros luminosos de las tiendas a petición de los propietarios; acompañamiento de socios a sus residencias; recogidas / entregas de llaves; devolución de objetos perdidos; servicios de agua y alcantarillado; consultas domiciliarias a petición; llamado de *tilburis*⁷³. Las relaciones personalistas de intercambios de favores explotadas por los guardias nocturnos también se han encontrado en la policía carioca. Como Bretas señala, la ausencia de una

carrera estructurada, sumado a la desconfianza por los despidos o la imposibilidad de ascenso profesional llevaba a sus agentes a buscar una relación de adulación o de amistad con sus superiores para poder obtener promociones y beneficios económicos⁷⁴. Sin embargo, existía una perspectiva de carrera para la policía con la reforma policial de 1907, mientras que los guardias nocturnos no obtuvieron ninguna reestructuración en este sentido.

- 46 El predominio de las tareas privadas realizadas por los vigilantes nocturnos a lo largo de su jornada laboral se evidencia en la discrepancia numérica entre la actuación policial y las llamadas de clientes aceptadas, presente en los mapas de servicios de las instituciones. En 1904, por ejemplo, se contestaron en total 64.000 llamadas de contribuyentes en 345 noches de actividad, en comparación con los 1.674 arrestos realizados por las investigaciones policiales⁷⁵.
- 47 La inserción de diferentes personas con múltiples objetivos en este mercado de seguridad que estaba siendo construido en la ciudad de Río de Janeiro explica su riqueza. Intereses diferentes la formaron, desde la preocupación por la propiedad privada hasta la adquisición de dinero para el sustento individual o familiar.

Conclusión

- 48 En los albores de un nuevo sistema político en el país, se comenzó a montar un mercado de seguridad en el Distrito Federal. La formación de las guardias nocturnas muestra empíricamente cómo la policía y los vecinos unieron esfuerzos que se materializaron en grupos de patrullaje ostensivo pagados. Como pudo observarse, fueron relaciones entre la iniciativa privada y el Estado, con gestión compartida, cuyo puntapié inicial partió desde dentro de la propia policía. Estos últimos, además de equiparlas, las supervisaban y usaban para mejorar su capacidad de vigilancia en la noche: los delegados las usaban para patrullar, los reportes policiales aportaban información para el conocimiento policial de lo sucedido en las calles de noche. Los agentes de policía se unieron a los grupos, trabajando en ellos, incluso si estaba prohibido. Por otro lado, sus suscriptores las usaban para tareas de carácter más privado, para proteger sus propiedades y administrarlas. El uso de guardias nocturnas para ampliar la capacidad coercitiva policial nos hace posicionarlas como pertenecientes al desarrollo del aparato policial carioca. Por tanto, la idea del monopolio estatal de la violencia legítima utilizadas en las obras aquí citadas en cuanto a la relación entre Estado y vigilancia privada es discutible si consideramos el caso de la policía carioca. En lugar de pensar en esta monopolización estatal de la violencia, debemos enfatizar en la heterogeneidad de agentes presentes en sus relaciones en las cuales destacó el capital privado. Los grupos coercitivos privados no deben verse solo como en una disputa o en conflicto con el Estado en relación al monopolio de la violencia, sino en una relación complementaria, ayudando a expandir el poder coercitivo estatal.
- 49 Lejos de ser una experiencia postmoderna y de significar una ruptura con un viejo modelo de seguridad, como estos trabajos sugieren, la seguridad privada fue parte de la consolidación de una fuerza policial moderna en Río de Janeiro. Ella muestra la dimensión privada de un servicio tratado como sinónimo del Estado, la seguridad pública, y expone la necesidad de diversificar actores que tenían sus propios intereses ante las autoridades gubernamentales, como fue el caso de los comerciantes.

Fuentes

Documentación impresa

- 50 Archivo Nacional, Rio de Janeiro, Brasil, Fondo GiFi – Documentos de Policía (GiFi), Cajas 6c52 (1900), 6c78 (1902), 6c104 (1903), 6c107 (1898), 6c161 (1905) y 6c339 (1900).
- 51 Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Brasil, Sección de Periódicos, *Boletim Policial* (RJ - 1933), F. 35.

Fuentes digitalizadas

- 52 Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Brasil, Hemeroteca Digital (<https://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>), periódicos *A Esquerda* (RJ - 1931); *A Notícia* (RJ - 1913); *Diário de Notícias* (RJ - 1930 y 1935); *Gazeta da Tarde* (RJ - 1885); *Gazeta de Notícias* (RJ - 1884, 1911 y 1934); *Jornal do Brasil* (RJ - 1899 y 1905); *Jornal do Commercio* (RJ - 1885, 1887, 1889 y 1892) y *O Paiz* (RJ - 1887 y 1900).
- 53 Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Brasil, Hemeroteca Digital, revistas *Beira-Mar* (RJ - 1927), *Fon-Fon* (RJ - 1923) *O Commentário* (RJ - 1906) y *O Malho* (RJ - 1915).
- 54 Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, Brasil, Hemeroteca Digital, Relatórios do Ministério da Justiça e Negócios Interiores (RJ - 1886, 1888, 1891, 1905 y 1906).

BIBLIOGRAFÍA

- Al-Alam, Caiuá Cardoso, *Palácio das Misérias: populares, delegados e carcereiros em Pelotas 1869-1889*, Tesis de doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 2013, 274 p.
- Bayley, David, *Padrões de Policiamento*, Edusp, San Pablo, 2001, 272 p.
- Becerra, Dayane, “Historia de la policía y del ejercicio del control social en Colombia”, *Prolegómenos – Derechos y Valores*, Bogotá, vol. 13, n°26, 2010, p. 143-162, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87617274009>, consultado el 22 may. 2018.
- Bretas, Marcos Luiz, *A Guerra das Ruas: Povo e Polícia na Cidade do Rio de Janeiro*, Arquivo Nacional, Rio de Janeiro, 1997, 188 p.
- Bretas, Marcos Luiz, *Ordem na cidade: o exercício cotidiano da autoridade policial no Rio de Janeiro – 1907-1930*, Rocco, Rio de Janeiro, 1997, 224 p.
- Chazkel, Amy, “O lado escuro do poder municipal: A mão de obra forçada e o Toque de Recolher no Rio de Janeiro Oitocentista”, *Revista Mundos do Trabalho*, Santa Catarina, vol. 5, n°9, 2013, p. 31-48, <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n9p31>, consultado el 10 abr. 2019.
- Churchill, David, *Crime Control and Everyday Life in the Victorian City: The Police and the Public*, Oxford University Press, Londres, 2018, 288 p.

- Churchill, David & Janiewski, Dolores & Leloup, Pieter (eds.), *Private Security and the Modern State: Historical and Comparative Perspectives*, Routledge, Abingdon, 2020, 269 p.
- Damazio, Sylvia, *Retrato Social do Rio de Janeiro na Virada do Século*, EdUERJ, Rio de Janeiro, 1996, 179 p.
- De Souza, Luís Antônio, *Lei, cotidiano e cidade: Polícia civil e Práticas Policiais na São Paulo Republicana (1889-1930)*, Ibccrim, San Pablo, 2009, 489 p.
- Dos Santos, Marco Antônio, *Paladinos da ordem: polícia e sociedade em São Paulo na virada do século XIX ao XX*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de San Pablo (USP), San Pablo, Brasil, 2004, 378 p.
- Edmundo, Luís, *O Rio de Janeiro do meu tempo*, Ediciones del Senado Federal, Brasília, 2003, 656 p.
- Elias, Norbert, *O Processo Civilizador: formação do Estado e civilização*, Zahar, Rio de Janeiro, 1990, 308 p.
- Esteve, Diego, "Policía: del buen gobierno a la seguridad - 1750-1850", *Historia Mexicana*, Ciudad de México, vol. 60, nº3, 2011, p. 1595-1642.
- Fausto, Boris, *Trabalho Urbano e Conflito Social (1890-1920)*, Difel, Rio de Janeiro, 1976, 283 p.
- Galeano, Diego, *Criminosos viajantes: circulações transnacionais entre Rio de Janeiro e Buenos Aires - 1890-1930*, Archivo Nacional, Rio de Janeiro, 2016, 252 p.
- Galeano, Diego, *La policía en la ciudad de Buenos Aires - 1867-1880*, Tesis de maestría en Historia, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina, 2009, 238 p.
- Holloway, Thomas, *A Polícia no Rio de Janeiro: repressão e resistência numa cidade do século XIX*, FGV, Rio de Janeiro, 1997, 343 p.
- Jeffreys-Jones, Rhodri, *We know all about you: The story of surveillance in Britain and America*, Oxford Univ. Press, Oxford, 2017, 290 p.
- Johnston, Les, "Private policing in context", *European Journal on Criminal Policy and Research*, Dordrecht, vol. 7, nº2, 1999, p. 175-196, <https://link.springer.com/article/10.1023/A:1008753326991>, consultado el 15 sep. 2020.
- Johnston, Les & Shearing, Clifford, *Governing Security: Explorations of Policing and Justice*, Routledge, Londres, 2003, 192 p.
- Macías, Andrés & Toro, María, "Las compañías militares y de seguridad privada en Estados fallidos: ¿Una solución a la incapacidad estatal?", *Opera*, Bogotá, vol.12, nº12, 2012, p. 205-219.
- Marques, Pedro, *Morcegos e Policiais: Guarda Noturna e vigilância urbana no Rio de Janeiro (1885-1912)*, Tesis de maestría en Historia, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil, 2019, 165 p.
- Mauch, Claudia, *Dizendo-se autoridade: Polícia e Policiais em Porto Alegre, 1896-1929*, Oikos, São Leopoldo, 2017, 320 p.
- Miller, Wilbur, *A History of Private Policing in the United States*, Bloomsbury Academic, Nueva York, 2018, 235 p.
- Monjardet, Dominique, *O que faz a Polícia? Sociologia da Força Pública*, Edusp, San Pablo, 2002, 325 p.
- Munõz, Mercedes, "Estado y Seguridad Privada en Costa Rica. Análisis de Coyuntura", *Diálogos - Revista Eletrônica de História* (online), vol. 12, nº2, 2011, p. 49-69, <https://www.scielo.sa.cr/pdf/dreh/v12n2/a03v12n2.pdf>, consultado el 29 abr. 2021.

Neocleous, Mark, *The Fabrication of Social Order: A Critical Theory of Police Power*, Pluto Press, Londres, 2000, 156 p.

Ocqueteau, Frederic, “A expansão da segurança privada na França. Privatização submissa da ação policial ou melhor gestão da segurança coletiva?”, *Tempo Social*, San Pablo, vol. 9, n°1, 1997, p. 185-195.

Palma Alvarado, Daniel, “Los cuerpos de serenos y el origen de las modernas funciones policiales en Chile (siglo XIX)”, *Historia*, Santiago, vol. 2, n°46, 2016, p. 509-545, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942016000200007>, consultado el 10 feb. 2018.

Palmer, María, “Faroleros y serenos (notas para su historia)”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, vol. 12, 1976, p. 183-204, <https://digital.csic.es/handle/10261/31234>, consultado el 15 may. 2018.

Reynolds, Elayne, *Before the Bobbies: The Night Watch and Police Reform in Metropolitan London 1720-1830*, Stanford U. Press, California, 1998, 235 p.

Rosemberg, André, *Polícia, policiamento e o policial na província de São Paulo, no final do Império: a instituição, prática cotidiana e cultura*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de San Pablo (USP), San Pablo, Brasil, 2008, 436 p.

Siqueira, Galdino, *Direito Penal Brasileiro (Segundo o Código Penal mandado executar pelo Decreto n. 847, de 11 de outubro de 1890, e leis que o modificaram ou complementaram, elucidados pela doutrina e jurisprudência)*, Ediciones del Senado Federal, Brasília, 2003, 975 p., <http://www2.senado.leg.br/bdsf/handle/id/496211>, consultado el 21 ene. 2018.

Shearing, Clifford, “A relação entre policiamento público e policiamento privado”, en Morris, Norval & Tonry, Michael (coords.), *Policiamento Moderno*, Edusp, San Pablo, 2003, p. 427-457.

Weber, Max, *Ciência e Política: Duas Vocações*, Cultrix, San Pablo, 1970, 124 p.

Weber, Max, *Economia e Sociedade: Fundamentos da Sociologia Compreensiva vol.1*, Editora UnB, Brasília, 2015, 422 p.

Weber, Max, *Economia e Sociedade: Fundamentos da Sociologia Compreensiva vol.2*, Editora UnB, Brasília, 1999, 580 p.

Williams, Chris, “Constables for hire: the history of private ‘public’ policing in the UK”, *Policing & Society*, Milton Park, vol. 18, n°2, 2008, p. 190-205.

Zanetic, André, “Segurança privada: características do setor e impacto sobre o policiamento”, *Revista Brasileira de Segurança Pública* (online), vol. 3, n°1, 2009, p. 134-151, <https://revista.forumseguranca.org.br/index.php/rbsp/issue/view/5>, consultado el 27 sep. 2020.

Zedner, Lucia, “Policing before and after the police: the historical antecedents of contemporary crime control”, *British Journal of Criminology*, Oxford, vol. 46, n°1, 2006, p. 78-96.

NOTAS

1. Archivo Nacional (AN), Fondo GiFi – Documentos de Policía (GiFi), Caja 6c161 (6c161), Informe (I), Foja 5.
2. Biblioteca Nacional (BN), Hemeroteca Digital (HD), *Diário de Notícias* (DN), 10 abr. 1935, Foja 1.
3. Reynolds, Elayne, *Before the Bobbies: The Night Watch and Police Reform in Metropolitan London 1720-1830*, Stanford U. Press, California, 1998, 235 p.

4. Palmer, María, "Faroleros y serenos (notas para su historia)", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, vol. 12, 1976, p. 183-204, <https://digital.csic.es/handle/10261/31234>, consultado el 15 may. 2018.
5. Becerra, Dayane, "Historia de la policía y del ejercicio del control social en Colombia", *Prolegómenos - Derechos y Valores*, Bogotá, vol. 13, n°26, 2010, p. 143-162, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87617274009>, consultado el 22 may. 2018.
6. Alvarado, Daniel, "Los cuerpos de serenos y el origen de las modernas funciones policiales en Chile (siglo XIX)", *Historia*, Santiago, vol. 2, n°46, 2016, p. 509-545, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942016000200007>, consultado el 10 feb. 2018.
7. Galeano, Diego, *La policía en la ciudad de Buenos Aires - 1867-1880*, Tesis de maestría en Historia, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina, 2009, p. 159-163.
8. Weber, Max, *Ciência e Política: Duas Vocações*, Cultrix, San Pablo, 1970, p. 58-62.
9. Weber cita los siguientes tipos puros de dominación legítima: racional, tradicional y carismática. Id, *Economia e Sociedade: Fundamentos da Sociologia Compreensiva vol.1*, Editora UnB, Brasília, 2015, p. 139-198.
10. El propio autor demuestra que su reflexión es puramente conceptual. Id, *Economia e Sociedade: Fundamentos da Sociologia Compreensiva vol. 2*, Editora UnB, Brasília, 1999, p. 525.
11. Elias, Norbert, *O Processo Civilizador: formação do Estado e civilização*, Zahar, Rio de Janeiro, 1990, 308 p.
12. Neocleous expone, por ejemplo, como la policía sirvió a las finalidades de la burguesía en la sujeción de las clases pobres para el mercado de trabajo asalariado, contribuyendo de esta forma con la generación de riqueza y consecuentemente con la acumulación de capital. Neocleous, Mark, *The Fabrication of Social Order: A Critical Theory of Police Power*, Pluto Press, Londres, 2000, 156 p.
13. Diego Pulido, al historizar el concepto de policía, muestra que estaba relacionado originalmente con la función del buen gobierno de la ciudad. En el caso de México, muchas de sus características de gestión del espacio urbano se mantuvieron en el siglo XIX. En este sentido, su análisis se acerca a la crítica que hace Neocleous. Esteve, Diego, "Policía: del buen gobierno a la seguridad - 1750-1850", *Historia Mexicana*, Ciudad de México, vol. 60, n°3, 2011, p.1595-1642.
14. Bayley, David, *Padrões de Policiamento*, Edusp, San Pablo, 2001, p. 25.
15. Monjardet, Dominique, *O que faz a Polícia? Sociologia da Força Pública*, Edusp, San Pablo, 2002, p. 26.
16. Informes publicados por la *Rand Corporation*, un grupo de expertos estadounidense que brinda servicios al Departamento de Defensa de los EE. UU. En su informe de 1971, la empresa analiza aspectos de la policía privada en el país, las causas de su expansión y las relaciones con la policía.
17. Shearing, Clifford, "A relação entre policiamento público e policiamento privado", en Morris, Norval & Tonry, Michael (coords.), *Policiamento Moderno*, Edusp, San Pablo, 2003, p. 427-457. El autor se centra en la seguridad privada en la segunda mitad del siglo XX.
18. María Toro y Andrés Macías analizan los pros y los contras de la seguridad privada como fuerza de ayuda a los Estados fallidos. Consideran que estos grupos se popularizaron en el contexto del fin de la guerra fría. Macías, Andrés & Toro, María, "Las compañías militares y de seguridad privada en Estados fallidos: ¿Una solución a la incapacidad estatal?", *Opera*, Bogotá, vol. 12, n°12, 2012, p. 205-219. Según Munõz, en Costa Rica, el propio Estado se ha convertido en cliente de estas empresas de seguridad. Munõz, Mercedes, "Estado y Seguridad Privada en Costa Rica. Análisis de Coyuntura", *Diálogos - Revista Eletrônica de História* (online), vol. 12, n°2, 2011, p. 49-69, <https://www.scielo.sa.cr/pdf/dreh/v12n2/a03v12n2.pdf>, consultado el 29 abr. 2021.
19. Ver: Ocqueteau, Frederic, "A expansão da segurança privada na França. Privatização submissa da ação policial ou melhor gestão da segurança coletiva?", *Tempo Social*, San Pablo, vol. 9, n°1, 1997, p. 185-195; Johnston, Les, "Private policing in context", *European Journal on Criminal Policy and Research*, Dordrecht, vol. 7, n°2, 1999, p. 175-196, <https://link.springer.com/article/10.1023/>

- A:1008753326991, consultado el 15 sep. 2020; Johnston, Les & Shearing, Clifford, *Governing Security: Explorations of Policing and Justice*, Routledge, Londres, 2003, 192 p.; Zanetic, André, "Segurança privada: características do setor e impacto sobre o policiamento", *Revista Brasileira de Segurança Pública* (online), vol. 3, n°1, 2009, p. 134-151, <https://revista.forumseguranca.org.br/index.php/rbsp/issue/view/5>, consultado el 27 sep. 2020.
20. Churchill, David & Janiewski, Dolores & Leloup, Pieter (cords.), *Private Security and the Modern State: Historical and Comparative Perspectives*, Routledge, Abindgon, 2020, p. 8-9.
21. Zedner, Lucia, "Policing before and after the police: the historical antecedents of contemporary crime control", *British Journal of Criminology*, Oxford, vol. 46, n°1, 2006, p. 78-96.
22. Apuntan que distintos servicios de seguridad pueden reunir simultáneamente características de una seguridad privada y estatal, lo que impone dificultades en caracterizarlos de forma precisa.
23. Churchill, David, *Crime Control and Everyday Life in the Victorian City: The Police and the Public*, Oxford University Press, Londres, 2018, 288 p.
24. Williams, Chris, "Constables for hire: the history of private 'public' policing in the UK", *Policing & Society*, Milton Park, vol. 18, n°2, 2008, p. 190-205.
25. Ver: Miller, Wilbur, *A History of Private Policing in the United States*, Bloomsbury Academic, Nueva York, 2018, p. 3-4. El autor entiende la configuración descentralizada del gobierno estadounidense como una justificación para la popularización de la seguridad privada en el país.
26. Ver: Jeffreys-Jones, Rhodri, *We know all about you: The story of surveillance in Britain and America*, Oxford Univ. Press, Oxford, 2017, 290 p.
27. En su tesis, Caiuá Al-Alam dedica parte de un capítulo a analizar la creación y funcionamiento de policías particulares en Rio Grande del Sur al final del período imperial. Al-Alam, Caiuá Cardoso, *Palácio das Misérias: populares, delegados e carcereiros em Pelotas 1869-1889*, Tesis de doctorado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 2013, p. 91-111. Pedro Marques, por su parte, analiza la aparición y actuación de los guardias nocturnos de Rio entre los siglos XIX y XX. Marques, Pedro, *Morcegos e Policiais: Guarda Noturna e vigilância urbana no Rio de Janeiro (1885-1912)*, Tesis de maestria em Historia, Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil, 2019, 165 p.
28. Ver: Bretas, Marcos Luiz, *A Guerra das Ruas: Povo e Polícia na Cidade do Rio de Janeiro*, Arquivo Nacional, Rio de Janeiro, 1997, 188 p.; Id, *Ordem na cidade: O exercício cotidiano da autoridade policial no Rio de Janeiro - 1907-1930*, Rocco, Rio de Janeiro, 1997, 224 p.; Mauch, Claudia, *Dizendo-se autoridade: Polícia e Policiais em Porto Alegre, 1896-1929*, Oikos, São Leopoldo, 2017, 320 p.; Dos Santos, Marco Antônio, *Paladinos da ordem: polícia e sociedade em São Paulo na virada do século XIX ao XX*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de San Pablo (USP), San Pablo, Brasil, 2004, 378 p.; De Souza, Luís Antônio, *Lei, cotidiano e cidade: Polícia civil e Práticas Policiais na São Paulo Republicana (1889-1930)*, Ibccrim, San Pablo, 2009, 489 p.
29. Bretas, M. L., *Ordem na Cidade*, op. cit.
30. Id, *Guerra das Ruas*, op. cit., p. 53.
31. En 1873 fue hecha una reforma que restringió la actuación de los guardias nacionales a la revista de muestra y ejercicios anuales. A través de esta, sus poderes coercitivos se redujeron. Rosemberg, André, *Polícia, policiamento e o policial na província de São Paulo, no final do Império: a instituição, prática cotidiana e cultura*, Tesis de doctorado en Historia, Universidad de San Pablo (USP), San Pablo, Brasil, 2008, p.10.
32. Martins, Marcelo Thadeu, *A Civilização do Delegado: Modernidade, polícia e sociedade em São Paulo nas primeiras décadas da República - 1889-1930*, Alameda Editorial, San Pablo, 2014, 360 p.; Galeano, Diego, *Criminosos viajantes: circulações transnacionais entre Rio de Janeiro e Buenos Aires - 1890-1930*, Archivo Nacional, Rio de Janeiro, 2016, 252 p.

33. Holloway, Thomas, *A Polícia no Rio de Janeiro: repressão e resistência numa cidade do século XIX*, FGV, Rio de Janeiro, 1997, p. 149-151. La Guardia Urbana hacia rondas tanto de día como de noche.
34. Chazkel, Amy, “O lado escuro do poder municipal: A mão de obra forçada e o Toque de Recolher no Rio de Janeiro Oitocentista”, *Revista Mundos do Trabalho*, Santa Catarina, vol. 5, n°9, 2013, p. 31-48, <https://doi.org/10.5007/1984-9222.2013v5n9p31>, consultado el 10 abr. 2019.
35. BN, HD, Relatório do Ministério da Justiça e Negócios Interiores (RMJNI), Rio de Janeiro, 1886, F. 4; BN, HD, RMJNI, Rio de Janeiro, 1888, F. 6-7; BN, HD, RMJNI, Rio de Janeiro, 1891, F. 4.
36. BN, HD, *Jornal do Commercio* (JC), 22 abr. 1885, F. 2.
37. BN, HD, *Gazeta Luzitana* (GL), 14 oct. 1885, F. 2; BN, HD, *Diário Portuêz* (DP), 10 may. 1885, F.1.
38. Al abordar la idea de la creación de policías nocturnas privadas en la capital, ya en discusión desde 1881, la *Gazeta de Notícias* equiparó sus autorizaciones a la conversión de “capangas das fazendas, capitães do mato e todas as monstruosidades humanas em funcionários públicos revestidos de legalidade”. Ver: BN, HD, *Gazeta de Notícias* (GN), 27 nov. 1884, F.1.
39. BN, HD, *Gazeta da Tarde* (GT), 27 jun. 1885, F.1. A pesar de no ser citada, la referencia a eventos similares ocurridos en Estados Unidos puede llevar a la pregunta de si el diario estuvo en contacto con noticias sobre la actuación del Klu Klux Klan (KKK) en persecuciones, amenazas y linchamientos de negros durante período de la Reconstrucción Norteamericana para relacionarlo con el peligro de las guardias nocturnas.
40. BN, HD, JC, 10 ago. 1885, F.1.
41. Ver: Siqueira, Galdino, *Direito Penal Brasileiro (Segundo o Código Penal mandado executar pelo Decreto n. 847, de 11 de outubro de 1890, e leis que o modificaram ou complementaram, elucidados pela doutrina e jurisprudência)*, Ediciones del Senado Federal, Brasília, 2003, p. 535, <http://www2.senado.leg.br/bdsf/handle/id/496211>, consultado el 21 ene. 2018.
42. BN, HD, JC, 26 ene. 1887, F.1.
43. Traducción: “(...) Nosotros, los abajo firmantes, comerciantes importadores, vecinos de la calle de la Alfândega, (...) vinimos, por la presente, a protestar por la falta de patrullaje en la referida cuadra, pues últimamente se dieron continuos intentos de robo, verificándose en las puertas de los establecimientos con signos visibles de violencia. Pedimos, pues, a quienes compete, medidas inmediatas con el fin de que cese esta deplorable contingencia en la que nos encontramos; y de ser aceptado, nos ofrecemos en colectividad a contribuir con el gasto necesario para que sea patrullada debidamente la referida cuadra”.
44. BN, HD, *O Paiz* (OP), 7 ene. 1887, F.2.
45. Acta completa encontrada En: BN, HD, JC, 3 nov. 1889, F. 2.
46. BN, HD, JC, 6 oct. 1892, F. 1.
47. AN, GiFi, 6c107, Reglamento de la Guardia de Comercio de la parroquia de Santa Rita (RE).
48. AN, GiFi, 6c52, Reglamento de la Guardia de Vigilantes Nocturnos de la Parochia de Sant’Anna (RE).
49. BN, HD, GN, 16 mar. 1911, F. 1.
50. BN, HD, *Jornal do Brasil* (JB), 31 jul. 1899, F. 4.
51. AN, GiFi, 6c339, Servicio de las Guardias de Vigilantes Nocturnos – Instrucciones reglamentares (RVN).
52. BN, HD, OP, 15 oct. 1900, F. 1.
53. BN, HD, OP, 15 oct. 1900, F.1.
54. Las guardias poseían sus cuarteles en espacios privados. Los comandantes y la documentación de las guardias se encontraban en ellos. Los detenidos por las guardias también fueron llevados allí, para ser presentados al comandante y luego enviados a la comisaría.
55. Jerga utilizada a comienzos del siglo XXI para referirse a las rondas policiales hechas con el propósito de perseguir ladrones.

56. Dado que las guardias nocturnas cariocas tuvieron una interfaz compleja debido a la heterogeneidad de agentes que actuaron dentro de ellas y cómo se portaron con la policía, lo que oscurece las fronteras entre lo que se consideraba público (en este sentido, controlado por el Estado) y privado, entonces preferimos pensar en ellas como instituciones semiprivadas y no puramente privadas.

57. AN, GiFi, 6c78, ofício (O), F. 1.

58. AN, GiFi, 6c78, O, F. 1.

59. AN, GiFi, 6c104, Informe (I), F.1.

60. AN, GiFi, 6c104, Relatório (R), F.1.

61. AN, GiFi, 6c104, Relatório (R), F.1.

62. BN, HD, JB, 18 nov. 1905, F. 2.

63. En comparación con el Jefe de Policía, lo mismo tenía un salario de 24:000\$000. El salario de los delegados de *primeira entrância* oscilaba entre 6:000\$000 y 7:200\$000. El sueldo del fiscal general de las guardias era, en 1912, 480\$500. Ver: Marques, P., *Morcegos e Policiais*, op. cit., p.59.

64. Bretas, M. L., *Guerra das Ruas*, op. cit., p.49.

65. BN, HD, *O Commentário* (OC), 1906, p. 145-146.

66. A pesar de que la documentación policial no muestra el color, la fuerte presencia de negros puede ser constatada con fotos de las guardias nocturnas. Ver: BN, HD, *Fon-Fon*, 13 oct. 1923, F.74; BN, HD, *Beira-Mar*, 23 oct. 1927, F. 20; BN, HD, GN, 7 dec. 1934, F. 5. En relación con los inmigrantes son encontrados reportajes que muestran su amplia presencia en los grupos. Ver: BN, HD, *A Esquerda*, 10 fev. 1931, F. 5.

67. Edmundo, Luís, *O Rio de Janeiro do meu tempo*, Ediciones del Senado Federal, Brasília, 2003, p. 103. Traducción: "con un trabajo diurno de continuo como trabajador en el Tesoro Nacional o un obrero en los talleres de Central o en el Arsenal de la Marina, donde trabajaba de sol a sol".

68. Mauch, C., *Dizendo-se autoridade*, op. cit., p. 198.

69. BN, HD, DN, 7 sep. 1930, F. 3. La entrevista, ya en 1930, muestra los mitos que rodean a las figuras de los vigilantes nocturnos, que llegaron a transmutarse en leyendas populares.

70. BN, HD, *A Notícia*, 9 dec. 1913, F. 1. Traducción: "hombres acostumbrados a andar vestidos a la moda de los actores de circos de pequeños caballos".

71. Fausto, Boris, *Trabalho Urbano e Conflito Social (1890-1920)*, Difel, Rio de Janeiro, 1976, p. 105-132.

72. Damazio, Sylvia, *Retrato Social do Rio de Janeiro na Virada do Século*, EdUERJ, Rio de Janeiro, 1996, 179 p.

73. BN, Sección de Periódicos (SP), *Boletim Policial* (BP), dic. 1933, F. 35.

74. Bretas, M. L., *Guerra das Ruas*, op. cit., p. 45-46.

75. BN, HD, RMJNI, Rio de Janeiro, 1905, F. 119; AN, GiFi, 6c161, Tabla (T), F.1. En 1905, las cárceles se estacionaron casi sin cambios, 1.481, mientras que las llamadas totalizaron 61.416 atendidas. BN, HD, RMJNI, Rio de Janeiro, 1906, p. 21.

RESÚMENES

Este artículo analiza la experiencia histórica de las guardias nocturnas en Rio de Janeiro entre finales del siglo XIX y principios del XX. Pretendemos promover una reflexión crítica sobre los usos historiográficos y sociológicos de la teoría del monopolio de la violencia en la historia del patrullaje en Rio de Janeiro durante la Primera República. Tomando como base una discusión

reciente producida por la historiografía europea y norteamericana, en este artículo intentamos mostrar los límites de los estudios sobre la relación entre Estado y vigilancia privada. De esta forma, acabaremos por insertar la historiografía brasileña en este debate todavía enfocado en las producciones del norte global.

This article analyzes the historical experience of the night watches in Rio de Janeiro, during the end of the XIX century and beginning of the XX. In doing so, we aim to promote a critical reflection about the sociological and historiographic uses of the state monopoly on violence theory in regard to the history of policing in Rio de Janeiro, during the First Republic. Based on a discussion recently produced by European and American historiography, we intend to demonstrate, with this article, the limits of some approaches that studies the relationship between the state and private security. As a result, we insert the Brazilian historiography in a debate still centered around academic productions from the global.

Cet article analyse l'expérience historique des veilleurs de nuit à Rio de Janeiro, à la fin du XIXe siècle et au début du XXe. Ce faisant, nous voulons promouvoir une nouvelle réflexion critique sur les utilisations sociologiques et historiographiques de la théorie du monopole de l'État sur la violence en ce qui concerne l'histoire du maintien de l'ordre à Rio de Janeiro, pendant la Première République. Sur la base d'une discussion récemment produite par l'historiographie européenne et américaine, nous avons l'intention de démontrer, avec cet article, les limites de certaines approches qui étudient la relation entre l'État et la sécurité privée. Par conséquent, nous insérons l'historiographie brésilienne dans un débat encore centré sur les productions académiques du monde global.

ÍNDICE

Mots-clés: garde de nuit, police moderne, monopole de la violence légitime, Rio de Janeiro, première république

Palabras claves: guardia nocturna, policía moderna, monopolio de la violencia legítima, Rio de Janeiro, primera república

Keywords: night watch, modern police, monopoly on legit violence, Rio de Janeiro, first republic

AUTOR

PEDRO GUIMARÃES MARQUES

Doctorando en Historia Social de la Cultura en la Pontificia Universidad Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio). Magister en Historia Social de la Cultura por la misma institución.

Correo electrónico: pedromrqs[at]hmail.com